

La Iniciativa de Arusha*

Llamamiento en favor de una conferencia
de las Naciones Unidas sobre finanzas
y asuntos monetarios internacionales

NOTICIA

Del 30 de junio al 3 de julio últimos, se celebró en Arusha, Tanzania, una conferencia sobre el sistema monetario internacional y el nuevo orden internacional. Fue organizada por la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo, con la cooperación de otras seis organizaciones: la Fundación Dag Hammarskjöld, el Instituto de Estudios de Política, de Washington, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), de México, el Foro del Tercer Mundo, el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Dar es Salaam y la Agencia Nacional de Planeación de Jamaica. Producto de la conferencia fue la Iniciativa de Arusha, cuyo

* Este documento recoge en términos generales el consenso de los participantes, aunque ninguno de ellos está de acuerdo, necesariamente, con todos los puntos del análisis o de las recomendaciones. También debe señalarse que la mayoría de los participantes asistió a título personal, es decir, sin comprometer a las organizaciones o gobiernos a los que pertenecen. [Traducción del inglés de Sergio Ortiz Hernán]

texto se reproduce íntegramente en seguida, así como una resolución que expresa la solidaridad de los participantes con Jamaica, a raíz del conflicto entre ese país y el FMI. Por razones de espacio se omiten el texto de esta última y la lista completa de participantes, los cuales pueden consultarse en Development Dialogue, órgano de la Fundación Dag Hammarskjöld, correspondiente a agosto del presente.

TEXTO

1. El sistema monetario internacional vigente a partir de 1945 se ha desintegrado. Los desórdenes inflacionarios y especulativos subsecuentes infligen serios daños a la mayoría de pueblos y países. Es imperativo concebir y negociar nuevos procedimientos y estructuras monetarios. Hasta ahora la comunidad mundial ha dado escasa atención a este componente principal de un nuevo orden internacional. La Iniciativa de Arusha es una contribución al desarrollo del debate y de la acción que se necesitan.

INTERES MUTUO EN TERMINAR
EL DESORDEN MONETARIO

2. Existe hoy en día un interés común, que comparten por igual los países de la OCDE, los de Europa Oriental y los del Tercer Mundo, por articular un nuevo sistema monetario que refleje las necesidades de empleo y desarrollo de pueblos que viven en condiciones materiales, sistemas sociales y ambientes culturales diversos. La inflación, las tendencias proteccionistas, las políticas deflacionarias competitivas, los mercados inestables de cambios, las transacciones no reguladas de euromonedas, los desequilibrios recurrentes y crecientes de las balanzas de pagos y las políticas "condicionales" del Fondo Monetario Internacional, son problemas que nos afectan a todos, aunque de maneras diferentes. Si existe un área en la cual los efectos de la interdependencia son casi inmediatos, ésa es la de la moneda y las finanzas.

3. El actual desorden monetario no enaltece la racionalidad y el ingenio humanos. La falta de acción encierra peligros y costos crecientes. Se requieren de inmediato iniciativas de política, así como discusiones públicas al respecto, que conduzcan a un nuevo orden monetario. Los gobiernos, actuando de manera colectiva y democrática, deben adoptar con urgencia las decisiones políticas necesarias.

EL COLAPSO DEL SISTEMA DE BRETTON WOODS

4. El dinero es poder. Esta simple verdad es válida tanto para las relaciones nacionales como para las internacionales. Quienes ejercen el poder controlan el dinero. Quienes manejan y controlan el dinero ejercen el poder. Un sistema monetario internacional es a la vez función e instrumento de las estructuras de poder prevalecientes.

5. El sistema monetario concebido en Bretton Woods en 1944 reflejaba las condiciones históricas de la época, sobre todo el dominio ejercido por Estados Unidos en el mundo capitalista y la persistencia de los imperios coloniales. Entonces no existía el Tercer Mundo, tal como lo conocemos hoy. Aún más, la Unión Soviética y otros países socialistas se abstuvieron de participar en el sistema, o se retiraron de él, con lo cual a éste le faltó universalidad. Los resultados monetarios de tal situación estructural fueron inevitables: el dólar estadounidense se convirtió, *de facto*, en la divisa internacional y las disposiciones de política relativas a los asuntos monetarios y financieros internacionales se dirigieron a proporcionar una base estable a las relaciones económicas en el mundo capitalista. El Fondo Monetario Internacional es la expresión institucional de esos objetivos y condiciones.

6. El mundo se ha transformado dramáticamente desde que se efectuó la conferencia de Bretton Woods, en tanto que la estructura monetaria formal y los valores que ella expresa han permanecido inalterados. Los países del Tercer Mundo han impugnado con insistencia la adecuación y legitimidad de reglas y mecanismos monetarios en cuya concepción no participó ninguno de ellos. A mayor abundamiento el sistema padece una contradicción intrínseca: la que hay entre el papel del dólar estadounidense como fuente principal de la liquidez internacional y su función como medio internacional estable de acumulación de valor. Los prolongados déficit de pagos de Estados Unidos

condujeron a ese país a suspender en 1971 la convertibilidad del dólar en oro y a que se pusiera fin al sistema de paridades fijas de cambio. Estos fenómenos fueron reflejo de una crisis del sistema capitalista. Con más precisión, representaron la erosión de los cimientos conceptuales sobre los que se construyó el sistema de Bretton Woods y llevaron a la consecuente pérdida de legitimidad del FMI. Para todo fin práctico, el sistema monetario acordado en Bretton Woods se derrumbó. Ha resultado inaceptable para el Sur, ineficiente para el Norte y anacrónico para todos.

LA INADECUACION Y LA INJUSTICIA
DE LAS NORMAS DEL FMI

7. El paquete de medidas de "estabilización" que el FMI impone a los países con déficit de balanza de pagos, los obliga a aceptar contracciones de crédito para disminuir la oferta monetaria, así como a disminuir el gasto público, sobre todo en los servicios de seguridad social, a reducir los salarios reales, liberar precios, estimular las inversiones privadas extranjeras y sustituir la devaluación por aranceles y controles directos del comercio.

8. El FMI pretende tener una base "científica" para estas políticas y ser una institución objetiva y neutral encargada de la función "técnica" de "ayudar" a los países a superar sus dificultades financieras. Las pruebas disponibles, que incluyen documentación interna del Fondo, apuntan en otro sentido. Esta contradicción resulta particularmente clara cuando el Fondo se aboca a solucionar los problemas de balanza de pagos de los países del Tercer Mundo. ¿Qué nos muestra el historial al respecto?

a] *El FMI no es "científico"* porque su enfoque analítico y sus preceptos de política ignoran la naturaleza estructural e inevitable de los desequilibrios de pagos que resultan del proceso de desarrollo. Sus instrumentos nunca se concibieron para enfrentarse de manera adecuada a los problemas de los déficit provocados por el desarrollo de los países del Tercer Mundo o a los déficit de "choque" que surgen de las variaciones adversas, súbitas e imprevistas, de los costos de importación o de los ingresos de exportación de esos países. En la actualidad, estos fenómenos son diferentes, cualitativa y cuantitativamente, de los que ocurrían cuando el FMI se estableció. Que éste continúe considerándolos como situaciones temporales, susceptibles de corregirse mediante mecanismos monetarios, subraya la irrelevancia analítica de sus concepciones de política. En consecuencia, los criterios que utiliza para evaluar el desempeño de los países deficitarios carecen de bases científicas. No obstante, el incumplimiento de los objetivos impuestos por el Fondo y los castigos subsecuentes alteran la vida económica y desacreditan políticamente a los gobiernos de los países del Tercer Mundo.

b] *El FMI no aplica con objetividad sus propios criterios.* Normas diferentes se han aplicado a situaciones similares. La experiencia muestra que ciertos países, debido a su situación geopolítica, a su peso internacional o a su orientación política, reciben tratamientos más benignos que otros, cuyas estrategias de desarrollo no tienen la simpatía del Fondo y, por tanto, se ven sometidos a condiciones extremadamente rigurosas. Las actitudes del FMI han ido desde la aceptación pasiva de la abrogación unilateral de la convertibilidad del

dólar estadounidense hasta las disposiciones draconianas aplicadas a ciertos países pequeños del Tercer Mundo.

c] El FMI no es neutral porque sistemáticamente funda su reglas en la ideología del mercado, asignando el papel preponderante a las empresas privadas de los países y a la inversión transnacional. Concibe al Estado en una función restringida y subsidiaria y promueve el libre juego de las fuerzas nacionales e internacionales del mercado. El principio de la participación e intervención del Estado, que requiere una presencia importante de las empresas públicas, resulta un anatema para el Fondo. Esta organización considera ineficientes en términos económicos, e inadecuados en términos políticos, otros caminos de desarrollo que reducen o regulan el espacio asignado a la lógica privada en el mercado.

9. El FMI ha probado ser, sobre todo, una institución política. Tiende a reproducir las relaciones coloniales al constreñir los esfuerzos nacionales que promueven transformaciones estructurales básicas en favor de las mayorías. Su orientación es esencialmente incompatible con una concepción equitativa del cambio estructural, de la autodeterminación y del desarrollo endógeno. La medicina del FMI favorece sistemáticamente a los sectores más conservadores de la sociedad y a los centros tradicionales de poder. Y lo que es peor, cuando estos sectores constituyen posibilidades reales de poder nacional, las normas del Fondo y su manera de llevarlas a la práctica se transforman en una desvergonzada intervención política externa en favor de aquéllos. Las políticas del Fondo, concebidas para lograr la "estabilización", han contribuido de hecho a desestabilizar y limitar los procesos democráticos.

10. En el corazón de todos estos asuntos se encuentran las cuestiones de la responsabilidad, la conciencia y la disciplina nacionales. El cambio estructural genera desequilibrios y las políticas nuevas pueden llevar a errores comprensibles, como parte del proceso de desarrollo. En tales condiciones, la autodisciplina y el manejo económico coherente, que incluye la planeación eficiente y los controles administrativos severos, se vuelven en verdad cruciales para la supervivencia de las políticas de cambio. Todavía más, la comunicación y las consultas democráticas entre el gobierno y el pueblo resultan esenciales para contrarrestar las fuerzas desestabilizadoras. Es preciso resolver de manera adecuada, tanto en términos técnicos como políticos, cuestiones básicas tales como la manera de conciliar el consenso social con la acumulación básica y la de armonizar las expectativas revolucionarias con las posibilidades reales o la eficacia productiva con la participación popular.

11. Por todas estas razones, deseamos subrayar nuestra solidaridad con Jamaica, Tanzania y otros países en situaciones similares. Los caminos de desarrollo que han escogido, que los han enfrentado con el Fondo, merecen el apoyo internacional. Es inaceptable, desde los puntos de vista moral y político, que sus esfuerzos por lograr un desarrollo independiente y justo sean bloqueados por el FMI. Lo que estos países exigen y las prioridades que desean satisfacer tienen la legitimidad plena de su representación popular, su soberanía nacional y su derecho de autodeterminación. Convocamos a las fuerzas, grupos e instituciones progresistas, tanto en los países industrializados como en los del Tercer

Mundo, a expresar en términos prácticos su apoyo al derecho de determinar con autonomía los objetivos de desarrollo nacional. Alrededor de este punto habría que generar un movimiento internacional masivo de la opinión pública en favor de Jamaica y Tanzania. Lo que les ocurra hoy a estos países será una advertencia para otros en el futuro. Estos y otros países que intentan realizar transformaciones sociales están en la línea de batalla de una lucha internacional de poder para afirmar la autonomía y la independencia.

LOS EFECTOS DEL DESORDEN MONETARIO Y LA IMPOTENCIA DEL FMI

12. El actual desorden monetario no es inevitable ni accidental. En verdad, está hecho por el hombre y, en consecuencia, puede corregirse mediante decisiones y acciones políticas. La inflación insidiosa caracterizó a la economía internacional durante los cincuenta y los sesenta. En los setenta, esta situación empeoró como resultado de una serie de acontecimientos sucesivos e interrelacionados: los continuados déficit de balanza de pagos de Estados Unidos, la devaluación del dólar estadounidense, fuertes aumentos de precios de ciertos bienes y la capacidad de las grandes empresas transnacionales de elevar los precios por encima de los aumentos de sus costos corrientes y de los niveles de inflación. El efecto acumulado de estos y otros fenómenos relacionados fue llevar la inflación a cifras de dos dígitos. Los gobiernos de Occidente reaccionaron con exceso, aplicando medidas deflacionarias que, en las condiciones actuales de monopolio y concentración de las grandes empresas, han estimulado a las principales de ellas a aumentar los precios a fin de compensar la caída de las ventas y de mantener y mejorar su flujo de efectivo. Tales políticas han agravado, en vez de disminuirlas, las tendencias recesivas en los países industrializados, sin afectar en realidad a los precios y las ganancias de las grandes empresas. Los trabajadores y los grupos sociales más débiles han soportado el peso real a través del desempleo y del deterioro de los salarios reales.

13. Una situación semejante beneficia a las mismas instituciones (las empresas y los bancos transnacionales) que han dominado los intentos de reforma monetaria desde la defunción del sistema de Bretton Woods. Sólo ellas tienen la información y la capacidad para aprovechar la inestabilidad de los mercados de cambios. Resulta irónico que incluso los bancos transnacionales estén ahora trando de establecer una "red de seguridad" privada para protegerse de posibles derrumbes. Sin embargo, ¿dónde está la red de seguridad para los pueblos que soportan la carga del actual desorden?

14. En vez de disminuir este peso, el FMI, con perversidad, ha combinado una política de deflación con los débiles y de inacción para los fuertes. El Fondo ha permitido eludir la responsabilidad de gran parte de la inflación actual al principal país deficitario, Estados Unidos, al no emprender acción alguna en respuesta a sus crónicos déficit y a su abrogación unilateral, en 1971, de las obligaciones asumidas en Bretton Woods. El Fondo no ha tratado de regular la creación de dinero internacional, alimentada por los déficit estadounidenses, que se lleva a cabo mediante los bancos comerciales transnacionales y los mercados de euromonedas. Nada ha hecho para lograr que los países con superávit

crónicos, que contribuyen tanto como los deficitarios a los desequilibrios de pagos, ajusten sus economías.

15. La severidad del tratamiento que el Fondo da a la mayoría de los países deficitarios debe, en verdad, contrastarse con la total libertad de acción de aquellos países industrializados que han estado en posición superavitaria durante la mayor parte de los últimos tres decenios. Así, mientras que los países con déficit se ven obligados a abrir sus mercados a las importaciones, a cambio de una corriente crediticia relativamente limitada, cuya provisión depende de que haya acuerdo con el FMI, los países con superávit tienen libertad para resolver sus propios problemas de corto plazo exportando deflación y desempleo, e incluso para adoptar medidas proteccionistas contra las exportaciones del Tercer Mundo.

UNA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE MONEDA Y FINANZAS INTERNACIONALES

16. La experiencia del desarrollo mundial demuestra con fuerza creciente que es imposible poner en práctica una estrategia genuina de desarrollo internacional sin una reestructuración fundamental del sistema monetario mundial. Resulta imperativo construir un nuevo sistema monetario con el acuerdo de la comunidad internacional. Si esto no se hace, continuará la evolución de la situación actual, caracterizada por la falta de sistemas, mediante los acuerdos *ad hoc* que unos cuantos países industrializados y las empresas y bancos transnacionales hacen en su propio beneficio, bajo la amenaza constante de una catástrofe financiera internacional.

17. Por tanto, hacemos un llamado para que se realice una *conferencia de las Naciones Unidas sobre moneda y finanzas internacionales*. Con ello se tendrá un foro universal, democrático y legítimo, para negociar un nuevo sistema monetario que, además, puede estar abierto al escrutinio público. También instamos a que se comience ya a elaborar la carta de un nuevo sistema y llamamos a la comunidad extragubernamental ("tercer sistema") a encabezar este esfuerzo, a fin de mostrar el camino a los gobiernos.

CARACTERÍSTICAS DE UN NUEVO SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

18. Un nuevo sistema monetario internacional debe ponerse al servicio de dos objetivos fundamentales. En primer lugar, ha de ser capaz de lograr la estabilidad monetaria, restaurando niveles aceptables de ocupación y de crecimiento sostenido, y poniendo coto a las vigorosas políticas y fuertes tendencias inflacionarias y de inflación con estancamiento que hoy predominan en la economía mundial. En segundo término, ha de apoyar un proceso de desarrollo general, sobre todo en los países del Tercer Mundo, en los que habita la mayoría de los pobres del mundo.

19. Las principales características de un nuevo sistema monetario deben ser:

a] *Manejo y regulación democráticos*. Aunque quizá sea inevitable que los países de gran poderío económico ejerzan una influencia importante, el sistema debe reflejar con claridad los intereses de la mayoría mundial.

b] *Universalidad*. Como el comercio y los pagos son cada vez más un fenómeno internacional, la interdependencia global exige que todos los países participen en los acuerdos institucionales sobre el manejo de los asuntos monetarios internacionales.

c] *Establecimiento de una unidad monetaria internacional*. Esta ha de constituir el medio internacional de cambio y el principal activo de reserva. El mundo no puede continuar soportando una situación en la que un solo país impone su propia moneda para desempeñar este papel y en la que se permite, sin control alguno, la creación de dinero internacional, así como los movimientos transnacionales especulativos.

d] *Cierto grado de automatismo en la transferencia de recursos*, mediante la creación de activos de reserva por la comunidad internacional.

20. Será preciso constituir una nueva *autoridad monetaria internacional* para regular el sistema monetario. Universal y democrática, será capaz de conciliar las necesidades de diferentes caminos de desarrollo y de diversos sistemas económicos y sociales. Esa autoridad deberá regular la oferta de dinero internacional y ser capaz de redistribuir los excedentes nacionales de pagos y las actuales reservas de divisas. Serán necesarias estrictas reglas y mecanismos adecuados que gobiernen la creación y distribución de la moneda internacional, para evitar la manipulación. Una unidad monetaria internacional debe servir para reimplantar en el sistema de pagos internacionales el principio de la compensación de saldos, cuyo abandono, a finales del decenio de los sesenta, fue tanto un síntoma de las contradicciones del pasado como una causa del desorden subsecuente. El acatamiento de este principio supondrá la convertibilidad de las monedas nacionales en la unidad monetaria internacional. Sin embargo, habrá de concertarse un acuerdo internacional que limite y suspenda la convertibilidad en circunstancias especiales, tales como las vigentes en algunos países del Tercer Mundo y en los países socialistas.

MEDIDAS URGENTES DE TRANSICION

21. El proceso de edificar un nuevo orden monetario internacional será, sin duda, largo y difícil. Por tanto, hay varios pasos urgentes indispensables para enfrentarse a los problemas inmediatos, que al mismo tiempo apoyen la transición a un sistema fundamentalmente nuevo. La mayoría de estas medidas de corto plazo debe adoptarse en el marco del FMI.

22. En primer lugar, dicho organismo debería prepararse y equiparse para financiar los déficit que son consecuencia natural de esfuerzos serios y disciplinados de desarrollo y de cambio estructural. Las condiciones de ese tipo de financiamiento deben reflejar el derecho soberano de los estados de escoger sus propios modelos sociales y económicos, así como sus caminos de desarrollo. Es preciso, en particular, que no se castigue a los países que opten por estrategias cuyos fundamentos sean la planeación nacional, los sistemas de administración presupuestaria (de las divisas, las importaciones, la inversión y el crédito), la reforma de las instituciones

tradicionales y un papel activo del sector público. Por el contrario, debe darse asistencia a estos países a fin de ayudarlos a sobreponerse a las dificultades y obstáculos a los que necesariamente se enfrenta dicho modelo de desarrollo, así como para contribuir a mejorar la eficiencia de su planeación, administración económica y asignación de recursos. En este sentido la aplicación de pruebas trimestrales de desempeño basadas en un pequeño número de variables monetarias definidas con estrechez, resulta muy inapropiada para las condiciones de los países del Tercer Mundo.

23. En segundo lugar, el acceso de tales países a los tramos superiores de crédito del FMI debe basarse en el reconocimiento claro de que una gran parte de los déficit que sufren en la actualidad es atribuible a factores de los cuales no son responsables en manera alguna. Entre éstos se cuentan la alta inflación internacional, los débiles y fluctuantes precios de exportación, la escasa demanda de sus exportaciones, el deterioro de sus términos de intercambio y las altas tasas de interés, todos síntomas del actual desorden monetario internacional y, de manera más general, de un sistema internacional injusto. El financiamiento de tales déficit por el FMI ha de ser mucho más flexible y automático y no debe guiarse por los actuales criterios de condicionalidad.

24. Para lograr los anteriores propósitos, debe aumentarse el Fondo de Financiamiento Compensatorio y establecerse un nuevo fondo con condiciones más favorables, a fin de enfrentarse a los déficit externos de emergencia (tal como el antiguo fondo del petróleo). El acceso a estos nuevos fondos debe relacionarse con la magnitud de los déficit causados por factores externos y no sujetarse a cuotas. Las amortizaciones deben relacionarse con la recuperación del deterioro de las exportaciones o de los efectos de los choques externos en la balanza de pagos, en vez de vincularse a períodos arbitrarios.

25. Además, es preciso tomar decisiones adicionales que hagan de los DEG el principal activo de reserva de los pagos internacionales y que aseguren una reducción real del papel que desempeñan las monedas nacionales en dichos pagos. Para tal fin, los DEG deben hacerse más atractivos. La asignación de éstos y de los ingresos provenientes de las ventas de oro del FMI debe hacerse de acuerdo con criterios distintos de los relacionados con la estructura de las cuotas de este organismo y han de basarse en las necesidades relativas, la vulnerabilidad económica y los déficit provocados por el desarrollo.

26. Por último, existe la necesidad urgente de establecer un mecanismo de apelación y de arbitraje internacional, independiente con respecto al Fondo, que resuelva los casos de disputa entre éste y los países miembros que han solicitado el uso de recursos del FMI. El enorme poder que ejercen los funcionarios y directores del Fondo en las negociaciones con tales países justifica dicho mecanismo, el cual aseguraría la resolución equitativa de los conflictos.

NUEVOS MECANISMOS FINANCIEROS

27. Además de las medidas mencionadas, el financiamiento de los déficit de desarrollo del Tercer Mundo y de sus

agudas necesidades requiere una transferencia de recursos acrecentada en forma muy cuantiosa y que sea mejor desde el punto de vista cualitativo, lo que excede la capacidad del FMI. Los países industrializados, tanto los del Este como los del Oeste, deben reconocer sus obligaciones a este respecto. Es preciso trabajar por la aceptación del principio de una imposición internacional redistributiva, puesto que un impuesto así (por ejemplo, uno sobre el consumo de petróleo en los países industrializados) podría utilizarse para acopiar fondos que alimentarían la transferencia de recursos.

28. Los países del Tercer Mundo deben poner en práctica estrategias de autodeterminación colectiva en el campo de las finanzas y la moneda, con el apoyo de mecanismos específicos. Conviene fortalecer las iniciativas encaminadas a canalizar directamente recursos de los países del Tercer Mundo que producen petróleo y tienen excedentes de capital a otros países tercermundistas necesitados. Ha de aumentarse el Fondo Especial de la OPEP a fin de que se transforme en un auténtico banco de desarrollo. También debe emprenderse con vigor la creación de sistemas monetarios regionales en el Tercer Mundo.

LA FUERZA PROPULSORA DE LA INICIATIVA DE ARUSHA

29. El desarrollo venturoso de un nuevo sistema monetario internacional en el decenio de los ochenta exige que los asuntos monetarios sujetos a debate se desmistifiquen y se expongan a la discusión y el examen públicos. Aquellos que ejercen un poder que se basa en el dinero deben hacerse públicamente responsables de las consecuencias de ejercerlo. Tenemos la esperanza de que esta Iniciativa de Arusha ayude a la gente a abrir el debate en sus diferentes ámbitos nacionales y que ello impulse a sus gobiernos a prepararse con seriedad para negociar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, el establecimiento de un nuevo sistema monetario.

30. Por tanto, hacemos un llamado a los pueblos de los países industrializados y a sus organizaciones, que incluyen sindicatos, partidos e iglesias, para que cobren conciencia de los costos que tiene la actual falta de sistema monetario, tanto para ellos como para el Tercer Mundo. Esos pueblos deben reconocer su interés en que haya un sistema estable que los ayude a combatir la inflación y les permita superar los problemas actuales de desempleo y recesión. Instamos a los gobiernos del Este y del Oeste a actuar juntos en favor de sus intereses comunes en un sistema monetario universal y democrático. Hacemos un llamado en favor de manifestaciones tangibles de apoyo internacional para los pueblos del Tercer Mundo y para sus gobiernos, que tratan de preservar su soberanía y su dignidad mediante la autodisciplina frente a las amenazas financieras externas. Pedimos al Tercer Mundo que disminuya su dependencia con respecto a las instituciones financieras dominadas por Occidente y que exprese su solidaridad por medio de instituciones de cooperación monetaria y financiera de su propia factura. Por último, invocamos a la comunidad de naciones para que responda con prontitud a nuestro llamado en favor de una conferencia de las Naciones Unidas sobre moneda y finanzas internacionales y para que haga de este tema uno de sus principales compromisos para el decenio que comienza. □